

LA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES: UNA MIRADA INTERNA, PERIFÉRICA Y APLICADA¹

Pedro Gras
Universiteit Antwerpen

¿Es el enemigo? Que se ponga. (Miguel Gila)

Debemos buscar la perspectiva de puntos de vista que nunca conoceremos de antemano [...] para conseguir un compromiso con sentido que consiga versiones fidedignas de un mundo 'real' que pueda ser parcialmente compartido y favorable a los efectos de libertad (Haraway 1995: 329)

RESUMEN. Este artículo constituye una respuesta a la crítica de la gramática de construcciones realizada por Ignacio Bosque en su trabajo *La gramática de construcciones: una mirada externa*. La crítica de Bosque se complementa con una mirada interna, periférica y aplicada. Para contextualizar mi respuesta, comienzo presentando una panorámica de los enfoques constructivistas, para poner de relieve la existencia de diferencias en cuanto a los intereses como a las herramientas conceptuales y el grado de formalización, así como los aspectos más destacados de los enfoques constructivistas para mis tareas como analista de la sintaxis coloquial (periferia de la sintaxis) y profesor de español como lengua extranjera (visión aplicada). En la segunda parte del texto, respondo a las principales críticas de Bosque desde la versión de la gramática de construcciones desarrollada por Charles Fillmore, que debe dar cuenta tanto de las expresiones idiomáticas como de las composicionales. El objetivo final del texto es contribuir al diálogo interteórico mostrando que las diferencias entre constructivistas y proyeccionistas no son tan extremas como a veces se suele asumir.

Palabras clave. puentes entre trincheras; gramática de construcciones; lingüística aplicada; lengua extranjera; idiomática; composicionalidad; sintaxis coloquial

ABSTRACT. This article is a response to the criticism of construction grammar raised by Ignacio Bosque in his work *The grammar of constructions: an external look*. Bosque's criticism is complemented by an internal, peripheral and applied look to these issues. To contextualize my answer, I begin by presenting an overview of constructivist approaches, to highlight differences in interests, conceptual tools and degree of formalization, as well as the aspects of constructivist approaches that are most relevant for my work as an analyst of colloquial syntax (the periphery of syntax) and teacher of Spanish as a foreign language (applied approach). In the second part of the text, I respond to the main criticisms by Bosque from the version of the construction grammar developed by Charles Fillmore, which must account for both idiomatic and compositional expressions. The ultimate goal of this text is to contribute to the inter-theoretical dialogue showing that the differences between constructivists and projectionists are not as extreme as is sometimes assumed.

¹ Quiero dar las gracias a Sol Sansiñena por un bonito paseo que me ayudó a poner en orden las ideas de este texto, y a Rubén Ávila, por hablarme de Donna Haraway, la epistemología feminista y las limitaciones del pensamiento binario.

Keywords. bridges across trenches; construction grammar; applied linguistics; foreign language; idiomaticity; compositionality; colloquial syntax

1. Introducción

Estoy muy contento de que la revista *Borealis* haya decidido crear la sección *Puentes entre trincheras* dedicada a promover al diálogo entre marcos teóricos y que haya inaugurado esta sección con la discusión de la teoría en la que trabajo, la gramática de construcciones (en adelante GxC), con un análisis profundo y detallado por parte de Ignacio Bosque, cuyo amplio conocimiento de la gramática del español y la teoría lingüística es bien conocido para cualquier miembro de la comunidad lingüística hispánica. Me siento muy honrado por que Ignacio Bosque y Antonio Fábregas hayan pensado en mí para participar en este diálogo. Por ello, voy a intentar que mi contribución sea lo más honesta y constructiva posible.

Coincido plenamente con Bosque al señalar que es habitual que en nuestra disciplina no se produzca un diálogo entre especialistas que investigan los mismos fenómenos desde marcos teóricos distintos, y que esta situación es anómala y debe ser corregida, más incluso si cabe teniendo en cuenta la situación de crisis sanitaria y social derivada del covid-19 en que nos encontramos. En mi opinión, esta crisis ha puesto de relieve el contraste existente entre el diálogo e intercambio que ha conducido al desarrollo de vacunas en un tiempo récord, y la polarización y el enfrentamiento partidista que caracterizan el discurso de muchos sectores sociales y políticos. Me gustaría, pues, que esta sección que inauguramos contribuya a un mayor entendimiento y colaboración entre lingüistas.

Asimismo, querría apuntar dos aspectos que, desde mi punto de vista, dificultan el diálogo interteórico: las condiciones humanas y materiales en que se produce el trabajo académico, y el binarismo que caracteriza el debate intelectual, especialmente en ciertas áreas de nuestra disciplina. Con respecto al primer punto, yo puedo considerarme uno de los privilegiados que ha obtenido un puesto estable como docente e investigador a una edad razonable, a pesar de que para ello haya tenido que desplazarme a otro país. Como en la mayoría de puestos de profesor universitario, mi trabajo se divide en tres grandes áreas: la docencia (40%), la investigación (40%) y el servicio académico (20%). A simple vista, esta organización parece permitir desarrollar adecuadamente nuestro trabajo: dos días para atender a los estudiantes; dos días para la investigación; y un día para otras obligaciones académicas. Sin embargo, como la mayoría de los lectores saben, esta descripción dista bastante de nuestra realidad.

Por una parte, las tareas que caen bajo la categoría de servicio académico son cada vez más numerosas y exceden con creces ese 20%: participaciones en comités académicos, actividades de promoción para estudiantes potenciales, comités de selección de nuevos profesores, participación en tribunales de doctorado (internos y externos), participación en comités editoriales, evaluación de publicaciones, organización de congresos, participación en la gestión de asociaciones científicas y un largo etcétera. Toda esta ristra de tareas implica que, en ocasiones, nuestros días de trabajo consistan en un encadenamiento de reuniones (virtuales en estos tiempos de pandemia) y respuesta a correos electrónicos de colegas, personal de administración y (unos pocos) estudiantes². Por otra, el modelo capitalista se ha instalado cada vez más

² La semana pasada recibí 101 correos dirigidos a mí, sin contar los mensajes generales de la universidad, notificaciones de Easy Chair, mensajes de editoriales, instituciones de investigación y empresas dedicadas a servicios de investigación, teniendo en cuenta que he desactivado las notificaciones de listas

en el ámbito académico, por lo que todos nos vemos presionados a publicar más, más rápido y en publicaciones de ámbito internacional. Esto ha afectado de lleno a las nuevas generaciones de académicos, que para poder competir para conseguir un puesto de trabajo tienen que presentar un listado de publicaciones muchísimo más abultado que el que se consideraba normal en las últimas décadas del siglo pasado.

Las restricciones de tiempo sumadas a la presión por publicar favorecen, sin duda, la insularidad intelectual. En condiciones de presión, privilegiamos asistir a eventos especializados que, en muchos casos, pueden conducir a una publicación en un volumen editado o un número monográfico de una revista de impacto, que son necesarios para la subsistencia profesional (y, por extensión, personal). Quiero dejar claro que con estas consideraciones no estoy justificando la insularidad y la ausencia de diálogo interteórico. Al contrario, lo que quiero decir es que para conseguir el diálogo y el intercambio es necesario crear las condiciones materiales adecuadas, y ello implica, en mi opinión, rebajar el nivel de actividad y producción para disponer de mayor tiempo para el estudio y el intercambio entre colegas de diversas orientaciones teóricas, así como de otras disciplinas científicas.

El segundo punto que dificulta el diálogo es el pensamiento binario, que, en el caso de la gramática, y en especial la GxC, se remonta a las denominadas *guerras lingüísticas* (Harris 1993), evocadas en el título de la sección que inauguramos (*Puentes entre trincheras*). La conceptualización del diálogo entre teorías como un enfrentamiento entre adversarios tiene repercusiones teóricas y humanas. Desde el punto de vista teórico, los debates se plantean en términos binarios y excluyentes: ¿formalismo o funcionalismo?, ¿sintaxis autónoma o simbólica?, ¿introspección o corpus?, ¿gramática sin construcciones o solamente con construcciones?, ¿composicionalidad o idiomática?, etc. Creo coincidir con Bosque en que la adopción de una posición extrema con respecto a estas cuestiones no permite explicar adecuadamente el funcionamiento de nuestro objeto de estudio. Es más, creo que esta forma de plantear el diálogo tiene, asimismo, repercusiones humanas. La necesidad de definirse de antemano en relación con estas oposiciones implica alinearse con otros investigadores de convicciones afines (nuestros amigos) y recelar de otros investigadores que se enmarcan en la teoría contraria (nuestros enemigos). Como contaba tan bien el humorista Miguel Gila, las guerras son absurdas, injustas y totalmente inútiles. Por ello, me gustaría sugerir al editor un nuevo título para esta sección: *Puntos de encuentro*. Y querría precisamente empezar mi respuesta a la crítica de Bosque señalando los puntos de encuentro entre el párrafo final de su trabajo (que reproduzco de nuevo a continuación) y una cita de Charles Fillmore procedente de uno de los artículos fundacionales de la GxC:

“No creo que un constructivista se sienta demasiado atraído por la interacción que se da entre las relaciones de ámbito y las de polaridad, o por los límites sintácticos que pueden separar a los pronombres reflexivos de sus antecedentes potenciales. De forma parecida, tampoco me imagino a un proyeccionista esforzándose por construir el extenso paradigma de las interpretaciones estereotipadas asociadas con la interrogación retórica (sea en español o en otras lenguas). En este y en otros muchos casos parecidos, los dos actuarán correctamente al elegir, legítimamente, sus ámbitos de interés, y al destacar su indudable relevancia. Entiendo, a la vez, que ninguno de los dos debería

de distribución (Infoling, Linguist List) y redes sociales académicas (Academia, Research Gate, etc.). De nuevo, creo que muchos lectores se sentirán reflejados.

caracterizar la teoría de la gramática en su conjunto de una forma tal que no tuvieran cabida en ella los intereses de los demás.”

“One way of contrasting the methods of theorists of constructionist and non-constructionist bents is to see them as starting their work from the opposite ends of a continuum of relative idiomaticity. Those starting out at one end devise rules and constraints to account for the most general, productive and ‘compositional’ processes in a language. Such theorists wait until they are convinced that they have secure knowledge of the simple structures before they have a reason to approach areas of irregularity and noncompositionality; and when they do move toward the other end, their aims are to discover whatever hidden regularities they can find in such phenomena, allowing the phenomena to be taken in as instances of the general principles, or, where that is impossible, to consign the phenomena either to the lexicon or to conventions operating outside of grammar proper. From the other end of the continuum, theorists are devising ways of accounting for all of the details of phraseological entities, generalizing these accounts in such a way as to become able to take care of the simpler constructions. I should point out that I do not assign moral values to the two ends of this continuum. It’s only by having linguists paired off in these ways that we can expect them to keep each other honest.” (Fillmore 1989: 133-134)

Entiendo que en ambos casos se reconoce la existencia de un continuum entre la composicionalidad y la idiomaticidad, la relevancia de los fenómenos gramaticales situados en cualquier punto de este continuum y la legitimidad de los investigadores para focalizar su atención en los fenómenos de su interés con las herramientas técnicas que expliquen adecuadamente las propiedades de estos fenómenos. En este sentido, creo que existen áreas de coincidencia entre las posturas que defiende Bosque en su trabajo y las que caracterizan el modelo de la GxC desarrollado originalmente por Fillmore, en colaboración con Paul Kay.

Mi respuesta a la crítica de Bosque se puede resumir en dos puntos. Por una parte, como es esperable, coincido con el reconocimiento de la existencia de un nutrido grupo de pautas o patrones semiproductivos y semicomposicionales, que la GxC, así como otros marcos teóricos, ha puesto de relieve. Por otra, creo que ciertas visiones sobre la composicionalidad, las relaciones sintácticas y la relación entre componentes lingüísticos (léxico, gramática, semántica y pragmática) no son extensibles a todos los modelos de la GxC. En concreto, la versión de la GxC desarrollada por Fillmore presenta una versión más matizada de estos aspectos, como intentaré exponer a lo largo de estas páginas. No quiero decir con ello que la coincidencia sea total, pero sí que las discrepancias no son tan grandes como algunos autores (constructivistas o proyeccionistas) suelen asumir.

He estructurado este texto del siguiente modo. En la sección 2, presentaré un breve panorama de la comunidad constructivista. A continuación, expondré los aspectos más relevantes de la GxC para mi propio trabajo como investigador de la sintaxis coloquial y la enseñanza de la gramática del español como lengua extranjera. En la sección 4, discutiré algunos de los aspectos problemáticos señalados por Bosque en su crítica. Finalmente, en la sección 5, presentaré sucintamente mis conclusiones.

2. Breve panorama de la GxC

La GxC tiene su germen en la Universidad de California en Berkeley en la década de 1970 (Lakoff 1976, Fillmore 1979), que durante la década siguiente da lugar a dos

orientaciones diferenciadas. Por una parte, Charles Fillmore y sus colaboradores proponen un modelo formalizado basado en las gramáticas de unificación, que tiene como objetivo describir la totalidad de las construcciones gramaticales de una lengua, tanto las más idiomáticas e irregulares como las más productivas y composicionales (Fillmore 1985, 1988, 1989; Fillmore, Kay y O'Connor 1988). Esta es la orientación que ha sido denominada posteriormente *Berkeley Construction Grammar*, cuyos principios se exponen detalladamente en su aplicación a las construcciones nominales y verbales del inglés en un manual distribuido por CSLI Publications como manuscrito (Fillmore and Kay 1995)³.

Por otra, George Lakoff presenta una versión de orientación semántico-pragmática a partir de un estudio de caso (construcciones con *there* en inglés) publicado como uno de los capítulos de su conocido libro *Women, fire and dangerous things* (Lakoff 1987) y que una de sus estudiantes, Adele Goldberg, aplica al análisis de la estructura argumental del inglés (Goldberg 1995). Este modelo, menos formalizado y que enfatiza el papel de los principios generales de la cognición a la estructuración del conocimiento lingüístico, ha sido denominado *Cognitive Construction Grammar* (Goldberg 2006).

Como es bien conocido, la monografía de Goldberg (1995) ha obtenido una gran repercusión, al proponer un acercamiento original a uno de los aspectos clave de cualquier teoría gramatical: la relación entre un verbo y sus argumentos. Los trabajos de Goldberg (1995, 2006) han popularizado la GxC más allá de sus fronteras originales, de modo que han dado lugar a análisis constructivistas de la estructura argumental en muy diversas lenguas, desde muy diversas perspectivas (histórica, psicolingüística, computacional, didáctica, etc.). En cambio, los trabajos de Fillmore, con la excepción de los publicados en la revista *Language* (Fillmore, Kay y O'Connor 1988; Kay y Fillmore 1999), han tenido mucha menor repercusión, a pesar de su indudable interés para situar las propuestas constructivistas en relación con los componentes que configuran la facultad del lenguaje, como argumentaré a lo largo de este trabajo⁴.

Durante las dos primeras décadas de este siglo, muchos lingüistas de orientación cognitivo-funcional han adoptado la GxC como modelo de organización gramatical. De un lado, el tipólogo William Croft ha propuesto su *Radical Construction Grammar* (Croft 2001), como un intento de describir las propiedades de las lenguas a partir del concepto de construcción gramatical, sin necesidad de recurrir a un inventario de categorías y funciones procedentes de las lenguas europeas. Por otra, numerosos autores interesados por la relación entre estructuras gramaticales, significados y funciones comunicativas han adoptado una versión de la GxC que se reduce a una serie de principios generales, muy poco restrictivos y con escasa formalización. Estos principios son tres: (i) las construcciones son entidades multidimensionales, que incluyen cualquier aspecto convencional de la forma (fónica, morfológica o sintáctica) y el significado (semántico, pragmático o discursivo) que caracterizan una expresión lingüística; (ii) el léxico y la gramática de una lengua pueden ser representados como un repertorio de construcciones, que varían en cuanto al grado de complejidad y esquematicidad de sus constituyentes; y (iii) las construcciones se organizan en redes, que permiten representar el conocimiento gramatical en diversos niveles de abstracción.

³ Este manual se citó durante años como Fillmore y Kay (en prensa) o Fillmore y Kay (en preparación). De hecho, durante más de una década, Andreas Kathol y Laura Michaelis se sumaron a Fillmore y Kay con el objetivo (incumplido) de llegar a una versión final del manuscrito. Tras la marcha de Kathol, Ivan Sag se unió al proyecto, que terminó dando lugar a la Sign-Based Construction Grammar (Laura Michaelis, comunicación personal).

⁴ La mayoría de estos trabajos se encuentran recogidos en el volumen *Form and Meaning in Language. Volume III. Papers on Linguistic Theory and Constructions* (Fillmore 2020), que he editado junto a mis colegas Jan-Ola Östman y Jef Verschueren.

De forma muy esquemática, es posible distinguir cuatro orientaciones en el panorama constructivista actual, con un número desigual de seguidores. La mayoría de los trabajos adoptan una versión genérica de la GxC, que consiste en el empleo de construcciones y relaciones entre construcciones como herramientas básicas de análisis. Son también numerosos los trabajos enmarcados en la *Cognitive Construction Grammar*, que suelen centrarse en las construcciones de estructura argumental siguiendo las propuestas de Goldberg. En el otro extremo en cuanto a número de seguidores, se encuentran la *Radical Construction Grammar*, aplicada sobre todo al análisis de lenguas no europeas, y las que podemos agrupar como gramáticas de construcciones de unificación, con un alto grado de formalización y el objetivo de aplicación al conjunto de las construcciones gramaticales de una lengua: la ya presentada *Berkeley Construction Grammar*, que ha dado lugar a la *Sign-Based Construction Grammar* (Boas y Sag 2012, Kim y Michaelis 2020), y la versión computacional *Fluid Construction Grammar* (Steels 2011, Steels y Beuls 2019).

3. Aspectos más destacados de la GxC para mi propia investigación

Antes de pasar a abordar las críticas a la GxC, querría presentar los aspectos de este marco teórico más destacados para mi propio trabajo como lingüista, que se desarrolla principalmente en dos ámbitos: la investigación de la sintaxis del español coloquial y la enseñanza de la gramática del español como lengua extranjera. Mi interés por la GxC se remonta al curso de doctorado *Gramática e interacción* que impartía Estrella Montolío en la Universidad de Barcelona hace 20 años. En este curso, se abordaba la descripción y el análisis de mecanismos gramaticales propios del español coloquial que no habían recibido suficiente atención en la descripción gramatical del español, precisamente debido a su carácter coloquial, como la construcción encabezada por *si* en el siguiente intercambio:

- (1) – ¿Me pasas la sal?
 – Pero si la tienes delante. (Tomado de Montolío 1999)

Como señala Montolío (1999), esta construcción se distingue de una condicional prototípica en diversos aspectos. Desde el punto de vista formal, se compone únicamente de una prótasis que no tiene la entonación ascendente típica de las prótasis condicionales⁵, rechaza las formas de subjuntivo (**Pero si la tuvieras delante*), así como la coordinación con otros elementos de su misma clase (**Pero si la tienes delante y si el plato está salado*). Asimismo, desde el punto de vista interpretativo, admite solo una lectura factual ('Afirmando que la tienes delante'), y no hipotética o contrafactual, expresa algún tipo de contraste con el contexto previo y suele funcionar discursivamente como un mecanismo de réplica, ocupando la segunda parte despreferida de un intercambio o par adyacente.

Es evidente que existe un vínculo entre esta estructura y las denominadas condicionales epistémicas (*Si tienes la sal delante, no entiendo por qué me pides que te la pase*), en las que la prótasis condicional funciona como premisa para llegar a la conclusión expresada en la apódosis (Montolío 1999). Dicha relación puede explicar, asimismo, la selección exclusiva de formas de indicativo (**Si tuvieras la sal delante, no entiendo por qué me pides que te la pase*), pero no otras como el rechazo de la coordinación (*Si tienes la sal delante y si el plato está salado, no entiendo por qué me pides que te la pase*). Ahora bien, la existencia de dicha relación no explica la existencia

⁵ Sobre la diferencia entonativa entre construcciones suspendidas e independientes encabezadas por *si*, véase Elvira et al. (2017).

de la construcción independiente, como pone de manifiesto la ausencia de esta construcción en muchísimas lenguas que admiten una lectura factual para las construcciones condicionales, por lo que una descripción completa de la gramática del español debe contener un modo de explicar las propiedades de forma y significado que permiten a los hablantes producir e interpretar ejemplos como (1).

Casos como el anterior despertaron mi interés por dos motivos. Por una parte, parecía existir una relación convencional entre una serie de rasgos morfosintácticos (una construcción independiente formada por *si* más una cláusula con una forma de indicativo y una entonación exclamativa⁶) y una determinada función pragmática o interaccional (señalar al interlocutor la inadecuación de algún aspecto de su intervención), que parecía sugerir que cierta información pragmática está codificada en la gramática y no es el resultado de un proceso inferencial. Por otra, la construcción resulta apropiada en ciertos contextos discursivos, por lo que una explicación completa de su funcionamiento no debe limitarse a la oración que encabeza *si*, sino que debe incluir de algún modo restricciones sobre el contexto discursivo previo, por lo que ciertos rasgos de la estructuración del discurso (conversacional) deben formar parte del utillaje teórico de la gramática⁷.

Este interés me llevó, por una parte, a investigar la existencia de otros casos afines –uso independiente de marcas de subordinación con una función pragmática– y, por otra, a buscar un marco teórico que permitiera la descripción simultánea de informaciones procedentes de componentes lingüísticos distintos. La confluencia de ambos intereses dio lugar a mi tesis doctoral (Gras 2011), que es un análisis constructivista de estructuras independientes con marcas de subordinación en español, como las que se ejemplifican en (2):

- (2)
- ¿Me pasas la sal?
 - Pero si la tienes delante.
 - Que la tienes delante.
 - ¡Ni que fuera tu criado!
 - ¡Para que te cargues el plato!
 - Porque tú lo digas.

Todos los casos ejemplificados en (2) tienen en común la asociación entre ciertos rasgos formales (elemento introductor, rasgos TAM, posibilidad de coordinación con elementos del mismo tipo, entonación), ciertos significados o funciones pragmáticas (relacionados con la réplica o el contraste, en estos casos) y ciertas posiciones discursivas (segundas partes despreferidas de un par adyacente). Esta combinación de rasgos tiene cabida en un acercamiento constructivista a la gramática, que asume que cada una de estas construcciones es un conglomerado de rasgos lingüísticos que constituye un nodo en la red de construcciones que conforma el repertorio lingüístico de los hablantes.

En el momento que inicié mi doctorado, no existían todavía tratamientos de estas estructuras desde marcos teóricos formales, que han ido apareciendo especialmente en la última década, sobre todo para el uso independiente de *que* (Demonte y Fernández Soriano 2009, Extepare 2010, Rodríguez Ramalle 2015, Corr 2017, entre otros). Si bien existen numerosas diferencias entre estos trabajos, suelen compartir el hecho de explicar *que* como núcleo de una proyección funcional situada en la periferia izquierda

⁶ Elvira et al. (2017) caracterizan esta construcción como entonación de foco contrastivo.

⁷ Discuto con más detalle el tratamiento de la información discursiva de esta construcción en Gras (2020).

de la oración. Dado que este elemento tiene diversas interpretaciones (véanse los ejemplos 3-5), se asume, pues, la existencia de diferentes *que* en diferentes posiciones en la periferia izquierda.

- (3) Ándale hija, que te vaya bien (Ameresco, Ciudad de México)
- (4) G01: nadie sabe que cómo es dios
G33: que la biblia dice que dios nos hizo a su semejanza (COLA, Santiago de Chile)
- (5) JX4: no querías hacer nada
G04: qué/
JX4: que no querías hacer nada (COLA, Buenos Aires)

Los análisis formalistas y constructivistas tienen puntos en común: ambos asumen la existencia de diversos tipos de *que*, con sus propios rasgos formales e interpretativos. En los trabajos formalistas, esto se explica a partir del hecho de que este elemento funciona como núcleo de diversas proyecciones funcionales (fuerza, evidencialidad, etc.); en los trabajos constructivistas, a partir de la existencia de diferentes construcciones gramaticales (construcción imperativa, construcción conectiva, construcción citativa) (Gras 2016; Gras y Sansiñena 2015; Gras, Pérez y Brisard en prensa). Ahora bien, existen diferencias entre ambos tipos de enfoques. En primer lugar, los trabajos formalistas analizan como mayor detalle las propiedades formales de estas estructuras, sobre todo en cuanto a las relaciones jerárquicas en la periferia izquierda; mientras que los trabajos constructivistas ofrecen caracterizaciones más detalladas de la función interaccional que estas estructuras llevan a cabo. En segundo lugar, los trabajos formalistas suelen trabajar con enunciados aislados (procedentes de la introspección, elicitados o extraídos de corpus), mientras que los trabajos constructivistas suelen analizar estas estructuras en su contexto discursivo a partir de datos procedentes de corpus. Por último, los trabajos formalistas toman la oración como unidad de análisis, mientras que los trabajos constructivistas proponen que en ciertos casos la explicación de la sintaxis de *que* requiere incorporar información discursiva (tipo de unidad y posición en dicha unidad).

Una forma de imaginar estas diferencias teórico-metodológicas es pensar que como analistas observamos los fenómenos desde una determinada posición. A mi parecer, los investigadores formalistas ven diagramas arbóreos y sitúan las expresiones dentro del árbol para observar las relaciones jerárquicas que los constituyentes contraen entre sí y que permiten construir el significado del conjunto. En cambio, los investigadores constructivistas vemos enunciados que forman parte de un texto oral o escrito, en el que alguien intenta decir algo a alguien, de modo que analizamos de qué manera lo dicho se relaciona con las intenciones de los participantes y la posición que la expresión ocupa en la estructura del discurso, y desde ahí analizamos su estructura interna. Coincido con la filósofa Donna Haraway (1995) en que cualquier mirada es necesariamente parcial, de modo que cada una de ellas resulta necesaria y complementaria para obtener una visión más completa del objeto de estudio.

Mi tarea como investigador de la sintaxis del español coloquial siempre ha corrido en paralelo a mi trabajo como profesor de español como lengua extranjera (ELE): al inicio en cursos de idiomas, más adelante también como formador de profesores y autor de materiales y, desde hace unos años, como profesor de lengua y lingüística españolas para estudiantes neerlandófonos de Filología en la Universidad de Amberes. Mi primera constatación como profesor de ELE fue la inmensa cantidad de fenómenos de mi propia lengua que apenas había atisbado durante mis estudios de Filología Hispánica. La

segunda fue que los materiales de ELE se basaban casi exclusivamente en descripciones notacionales que realizaban predicciones incorrectas sobre el funcionamiento del español. Asistiendo a eventos para profesores de ELE, pude constatar que había una necesidad por parte de la comunidad de profesionales del ELE de contar con mejores explicaciones gramaticales. Por ello, desde hace años, una parte de mi trabajo consiste en buscar explicaciones operativas de las estructuras gramaticales, que ofrezcan toda la información necesaria para que los aprendices sean capaces de producir enunciados correctos y adecuados en español.

Al principio mis tareas como investigador y como docente iban por separado, pero a medida que iba descubriendo el funcionamiento de la GxC comencé a darme cuenta de que los mismos principios que aplicaba al análisis de las construcciones idiomáticas podían trasladarse al análisis de otras estructuras más centrales del español, como las que explicaba en mis cursos de gramática. Los aprendices de ELE necesitan conocer los principios que permiten combinar unidades léxicas, conociendo al mismo tiempo las restricciones léxicas de dichos principios y los contextos en que dichas combinaciones resultan adecuadas. En este sentido, el concepto de construcción gramatical puede resultar una herramienta útil para diseñar una gramática pedagógica del español destinada a su enseñanza como lengua extranjera (Gras 2018).

Un ejemplo de esta aplicación lo constituye el funcionamiento de los pronombres de la serie reflexiva. Como es bien sabido, el español hace un uso muy frecuente de las construcciones pronominales, entendidas como aquellas en las que el verbo se acompaña de un pronombre reflexivo, especialmente si se compara con el neerlandés, una lengua en la que este tipo de construcciones resulta mucho menos frecuente. La tradición didáctica del ELE solo dispone del concepto de reflexivo para explicar el uso de estos pronombres, de modo que puede explicar de forma relativamente satisfactoria casos como *se baña* o *se peina* –que suelen presentarse en los niveles elementales del español—pero carece de conceptos apropiados para explicar otros casos como *se alegra*, *se va* o *se olvida* –que aparecen en niveles intermedios del aprendizaje. Coincido plenamente con Bosque en que es empíricamente inadecuado proponer una construcción gramatical que relacione la forma <sujeito + pronombre reflexivo + verbo> con un significado compartido por todas las instancias. Ahora bien, creo que es posible proponer generalizaciones de un nivel más bajo, que permitan explicar de forma detallada el funcionamiento de los pronombres reflexivos en combinación con ciertas clases de unidades léxicas.

Un ejemplo de este tipo de generalizaciones puede encontrarse en la pauta que permite interpretar enunciados como *Se tomó un café*, el denominado *se* con verbos de consumo (NGLE: 23.4q). La bibliografía ha propuesto diversas explicaciones: un marcador aspectual que señala la telicidad y perfectividad del evento (Nishida 1994, Zagona 1996, Sanz y Laka 2002), un marcador temático que añade un participante con papel temático de experimentador y un estado resultante (García y Pascual 2012) o un marcador de voz media (Maldonado 2006). Con independencia del análisis elegido, un estudiante del español que no conozca esta estructura necesita tener acceso a tres tipos de informaciones. Desde el punto de vista formal, este patrón se compone de un sujeto animado, un pronombre reflexivo, un verbo que denote una actividad de consumo (*comer*, *beber*, *tomar*, *fumar*, *leer*, etc.) y un complemento directo delimitado que denote una entidad consumible (*Se tomó una cerveza* vs **Se tomó cerveza*). Desde el punto de vista semántico, se interpreta que un agente consume un objeto por completo. Y, finalmente, desde un punto de vista pragmático, esta construcción está marcada como propia de un registro informal, de modo que su contrapartida sin pronombre reflexivo resulta más formal (*Tomó un café*).

Proponer la existencia de esta construcción no implica renunciar a la búsqueda de generalizaciones de mayor amplitud, que puedan explicar estos casos y, a su vez, otros aparentemente no relacionados. En ese caso, es tarea del gramático decidir si todos los rasgos convencionalmente asociados a este esquema (forma, significado y contexto) quedan explicados a partir de la generalización más amplia (en combinación con principios semánticos o pragmáticos generales) o bien si es conveniente mantener ambas generalizaciones de modo que el patrón más restringido hereda el patrón más esquemático, y solo añade aquellos aspectos que le son propios.

4. Aspectos polémicos de la GxC

Tras señalar los aspectos de la GxC que me resultan más útiles en mi trabajo como lingüista, paso a abordar aquellos señalados por Bosque como problemáticos, que he resumido en cuatro puntos: (i) el tratamiento de la composicionalidad, (ii) el tratamiento de las relaciones sintácticas, (iii) los límites entre componentes lingüísticos y (iv) el estatuto de las construcciones de estructura argumental.

4.1. La composicionalidad

El germen de la GxC se encuentra en un trabajo de Fillmore de 1979 dedicado a la composicionalidad como característica del hablante/oyente inocente:

“I characterize the innocent language user as follows. It knows the morphemes of its language and their meanings, it recognizes the grammatical structures and processes in which these morphemes take part, and it knows the semantic import of each of these. As a decoder, or hearer, the innocent language user calculates the meaning of each sentence from what it knows about the sentence’s parts and their organization.” (Fillmore 1979: 24)

En este trabajo, Fillmore evalúa las ventajas e inconvenientes de asumir la completa composicionalidad en el lenguaje. Por una parte, señala la necesidad de contar con la composicionalidad para dar cuenta de que hablantes y oyentes pueden producir e interpretar expresiones nuevas. Pero, por otra, señala que llevada al extremo la composicionalidad deja de explicar una buena parte del conocimiento lingüístico. Entre los aspectos que quedan fuera de un análisis composicional, además de la fraseología y el lenguaje figurado, Fillmore introduce el concepto de *fórmula estructural*: “for the structural formulas that I have in mind, the grammatical form and possibly one or two lexical items are fixed, but the class of substitutions is open but constrained by semantic and pragmatic considerations” (Fillmore 1979: 32). Y propone como ejemplo la estructura ‘Someone plays Something to Someone’s Something’ como en el ejemplo *She played Desdemona to my Othello*. A diferencia de las unidades fraseológicas típicas, en las que la mayoría de los elementos están fijados y pueden ser fácilmente consideradas unidades léxicas, este tipo de unidades fraseológicas es parcialmente productivo.

A partir de este tipo de estructuras, Fillmore se plantea considerar que la sintaxis y la semántica no son módulos independientes, sino que es posible emparejar la información sintáctica y la información semántica a partir del concepto de fórmula estructural:

“I expect that there are lots of structural formulas like this, each with its own private semantic interpretation rules. If the number and frequency of such constructions is very great, there might some day be semanticists who feel that

the standard form of compositional semantics can be undermined altogether, by having its principles absorbed into the list of pairings of such formulas and specific semantic interpretation rules.” (Fillmore 1979: 33)

En adelante, los acercamientos constructivistas se van a definir como aquellos que emparejan una forma gramatical con instrucciones sobre el significado y el uso de dicha forma:

“By *grammatical construction* we mean any syntactic pattern which is assigned one or more conventional functions in a language, together with whatever is linguistically conventionalized about its contribution to the meaning or the use of structures containing it. (Fillmore 1988: 111)

“Each such construction is dedicated to a particular function in the creation of meaningful utterances in the language, and each has associated with it instructions on its role in the interpretation of the phrase or sentence containing it.” (Fillmore 1989: 113)

“The constructionist rejects the view that semantics is merely a system of rules which, applied to syntactically organized linguistic objects, yield their interpretations. Rather, the view is (1) that semantic structures are tightly integrated into the character of grammatical constructions, and (2) that semantic purposes can frequently be seen as part of what motivates given kinds of syntactic constructions.” (Fillmore 1989: 149-150)

En el planteamiento original de Fillmore, pues, las construcciones gramaticales no son unidades no composicionales, sino unidades simbólicas, que emparejan una forma con un significado, de modo que la sintaxis y la semántica no se conciben como módulos independientes. De este modo, el gramático constructivista debe dar cuenta tanto de las construcciones que permiten proyectar las unidades léxicas de forma composicional como de los patrones idiomáticos o semicomposicionales:

“A major intellectual challenge in writing a construction grammar of a language is found in the problem of figuring out whether newly encountered phenomena can be accounted for by the constructions already posited for the grammar, in standard unificational and compositional ways, or by exploiting the possibilities of contextual interpretations, or whether the newly considered phenomena require the positing of a new construction. At times researchers will discover ways in which certain postulated constructions can be dissolved by showing that all of their properties ‘fall out from’ constructions or principles that can be independently called on to analyze the phenomena. But at the same time researchers will continue discovering layers of conventionalization in linguistic forms that superficially appear to be plainly derivable by familiar means, and therefore will find themselves positing new constructions.” (Fillmore 1999:170)

Si bien el principio orientador de la GxC es identificar emparejamientos de forma y significado, el propio Fillmore reconoce que, en ocasiones, parecen existir generalizaciones formales relevantes que carecen de una contrapartida semántica, como ocurre con la inversión de sujeto y auxiliar en inglés (Subject Auxiliary Inversion, SAI):

The reader will have noticed that neither SAI nor any of its ancestors is provided with semantic or pragmatic information. This appears to be a major feature by

which Construction Grammar and HPSG formalisms are not mutually intertranslatable: the basic ‘typologically relevant’ constructions are not signs in the sense of Pollard and Sag. Whether SAI itself has a pragmatic or functional component shared by all of its inheritors is something on which I do not take a stand. (Fillmore 1999: n. 163-164)

En el acercamiento de Fillmore no se niega la existencia de generalizaciones puramente sintácticas, sin contrapartida semántica, pero se consideran minoritarias, frente a la mayoría de las construcciones, que sí emparejan una forma con un significado.

4.2. El tratamiento de las relaciones sintácticas

En su revisión crítica, Bosque señala que en la GxC “las construcciones se definen linealmente, sin atender a las posiciones sintácticas de los elementos que las configuran, incluso sin especificar sus propiedades categoriales”. Por ello, sigue el autor, este modelo teórico es incapaz de explicar las relaciones sintácticas, especialmente aquellas que se producen a distancia, como las de polaridad, control, ámbito o desplazamiento. Si bien esta caracterización es cierta para la mayoría de los autores que se adoptan el análisis de Goldberg para la estructura argumental, no resulta aplicable a las GxC de unificación: *Berkeley Construction Grammar*, *Sign-Based Construction Grammar* y *Fluid Construction Grammar*. Estos modelos se basan en un formalismo gramatical declarativo en el que cada construcción gramatical debe especificar las propiedades formales e interpretativas del conjunto (sintaxis externa), así como las propiedades formales e interpretativas de cada uno de sus constituyentes (sintaxis interna), incluyendo los rasgos categoriales, así como las relaciones de dependencia mutua en términos de valencia y/o concordancia.

Una representación sencilla del funcionamiento del formalismo puede encontrarse en la construcción de determinación (figura 1). En la parte superior del diagrama, se indican las propiedades de la construcción en su conjunto (sintaxis externa): la categoría (*cat*) del conjunto es un nombre (N) y es una proyección máxima (max +), esto es, un sintagma. Las dos cajas anidadas representan los constituyentes de la construcción (sintaxis interna), que son cualquier palabra que se ajuste a la función (*role*) de determinante y un nombre en posición no máxima (un elemento léxico simple o complementado). El hecho de que el nombre sea el núcleo de la construcción se refleja en que impone su categoría al conjunto.

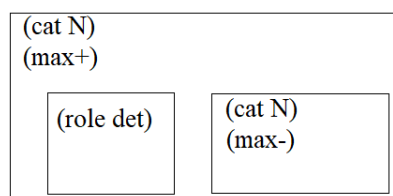


Figura 1. La construcción de determinación (Fillmore 1988: 114)

Las relaciones a distancia se representan mediante el anidamiento de unas construcciones dentro de otras, junto con el empleo de mecanismos de coindexación, que enlazan los requisitos argumentales de un predicado con los requisitos argumentales de un predicado situado en una posición de control, de modo que la realización del argumento situado en una posición superior satisface simultáneamente

los requisitos argumentales del predicado con el que está enlazado. En la figura 2 se representa el funcionamiento de la construcción de elevación *She is worth knowing* (Lit. Ella es merecedora de conocer, ‘Merece la pena conocerla’). El diagrama muestra que el objeto de *know* está coindexado con el sujeto de *worth*, que a su vez está coindexado con el sujeto de *is*.

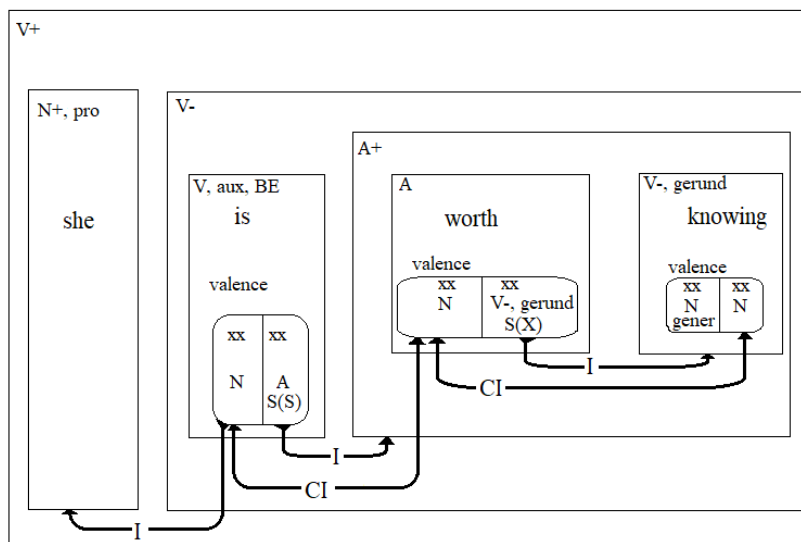


Figura 2. Análisis de *She is worth knowing* (Fillmore 1988: 123)

Como he indicado en la sección anterior, esta no mi área de especialidad, de modo que remito al lector interesado a consultar los trabajos más recientes desarrollados en el marco de la *Sign-Based Construction Grammar* (Kim y Michaelis 2020) y la *Fluid Construction Grammar* (Steels y Beuls 2019). Resulta de especial interés el trabajo de Van Trijp (2014), que compara el tratamiento de las construcciones interrogativas en modelos transformacionales y en gramáticas de unificación. Mi único objetivo en este apartado es hacer notar que la ausencia de un tratamiento detallado de las relaciones sintácticas no es aplicable a todos los modelos constructivistas, si bien los acercamientos constructivistas formalizados son minoritarios.

4.3. Las relaciones entre componentes lingüísticos

En muchas presentaciones de la GxC se indica que este modelo representa el conjunto del conocimiento lingüístico como un repertorio de construcciones gramaticales. Ahora bien, esta afirmación requiere de dos matizaciones. Por una parte, el repertorio de construcciones gramaticales incluye las unidades léxicas, fraseológicas y sintácticas. Por otra, si bien se propone que las construcciones gramaticales incluyen referencia a información semántica y pragmática, no se niega la existencia de principios semánticos y pragmáticos independientes de las construcciones gramaticales.

Con respecto al primer aspecto, la GxC propone extender a la sintaxis el mismo tratamiento que se da al léxico, esto es, en lugar de describir las estructuras sintácticas en términos puramente estructurales, se propone que cada construcción gramatical incorpore toda la información convencionalmente asociada a ella. Ello no impide que se distingan construcciones léxicas, sintagmáticas y fraseológicas, en función de su estructura interna y su grado de esquematicidad/productividad, lo que permite, en principio, mantener la división de componentes. Ahora bien, este marco teórico pone el énfasis en que los límites entre sintaxis, léxico y fraseología son difíciles de establecer:

“A constructionist view of the boundary between syntax and lexicon is that such a boundary is hard to find. It is not always possible to give an account of the syntactic structure of a sentence without referring to the particular lexical items whose combinability requirements or whose ‘construction-tagging’ roles determine the form of the given piece of text. It appears to me, in fact, that there are relatively few grammatical patterns which can be described entirely in terms of the patterning of phrasal categories. [...] Not only do constructionists see as a continuum the proper ties of syntactic, phraseological, and lexical structures, but they also are convinced that phraseological patterns make up the vast majority of structures that enter into everyday discourse.” (Fillmore 1989: 149)

En cuanto a la relación entre gramática y semántica, el modelo gramatical propuesto por Fillmore asume la existencia de entidades puramente semánticas, los marcos (*frames*), de naturaleza cognitiva, que funcionan como modelos estructurados que emergen de la experiencia humana (Fillmore 1976). Por ejemplo, el marco cognitivo de la transacción comercial implica una serie de elementos como un vendedor, un comprador, una serie de bienes y un precio. Se puede considerar que el conocimiento semántico de los hablantes consiste en un amplio conjunto de marcos, junto con los elementos que forman parte de ellos. Existe, evidentemente, una relación entre construcciones —especialmente léxicas, pero también gramaticales— y marcos, en el sentido de que las unidades léxicas se definen en función de su rol en el marco que evocan.

Por lo que respecta a la relación entre gramática y pragmática, uno de los rasgos distintivos de la GxC es que las construcciones gramaticales pueden contener informaciones precisas acerca de las funciones pragmáticas con que están convencionalmente asociadas:

“It is possible that some elements of the repertory, some pieces of grammatical or lexical competence, so to speak, exist precisely for the sake of achieving pragmatic goals, much in the way that most tools were created for highly specific uses. [...] Here my concern is in grammatical constructions which—as I like to say it—are themselves ‘dedicated’ to particular pragmatic purposes. Far from regarding this involvement of pragmatics in grammatical descriptions as evidence that the general theory of grammar doesn’t work for the whole of a language, I wish to regard the pragmatic dimension as an inherent part of every grammatical construction.” (Fillmore 1996: 291-292)

Ahora bien, esta afirmación requiere dos matizaciones. Por una parte, el hecho de que la dimensión pragmática forme parte de las construcciones gramaticales no implica que todas las construcciones posean restricciones en cuanto a su uso: ciertas construcciones pueden ser pragmáticamente neutras, en el sentido de que pueden ser usadas en cualquier contexto (Fillmore 1996: n. 291). Por otra, el reconocimiento de que las construcciones gramaticales puedan disponer de información pragmática no niega la existencia de principios pragmáticos relativamente independientes de formas lingüísticas particulares, como las condiciones para los actos de habla (Searle 1969), el principio de cooperación y sus máximas (Grice 1975) o los principios de cortesía (Brown y Levinson 1987), entre otros. De nuevo, corresponde al analista la tarea de discernir en qué caso la función pragmática de una construcción está codificada en la forma lingüística o puede ser obtenida a partir de principios generales de interpretación:

“The construction grammar principle according to which pragmatic interpretation features are intimate parts of grammatical description does not relieve the analyst of the need to distinguish what is ‘compositional’ and what is ‘idiomatic.’ For a structurally complex structure, we need to ask whether its interpretation can be analyzed as a compositional product of its constituent parts, or whether it is an instance of a complex structure with its own status as a separately functioning grammatical construction. The construction grammarian, fortunately, has reason to be pleased however things come out. If a complex structure can be seen as derivable from its component parts, then one can be satisfied that the grammatical structures one already has are sufficient to deal with the newly examined data. On the other hand, if it seems clear that there are special properties attending the whole of a complex construction, one is pleased to be working within a model in which such results are not an embarrassment.” (Fillmore 1996: 307)

4.4. *Las construcciones de estructura argumental*

Finalmente, querría abordar las críticas al tratamiento de la estructura argumental, que constituyen el aspecto central de la *Cognitive Construction Grammar*. Coincido con Bosque en dos aspectos principales. Por una parte, la explicación constructivista se ejemplifica siempre con las construcciones ditransitivas y resultativas. Por otra, no se ofrece una caracterización semántica de otras construcciones, como la transitiva, o bien se propone una descripción del significado que solo cubre los casos prototípicos, como los verbos de acción (‘Agente modifica a Paciente’), que no explica otras instancias de esta construcción, como los verbos de medida o posesión, por ejemplo.

Ahora bien, a pesar de que la propuesta hace predicciones inadecuadas, creo que la descripción de los patrones de estructura argumental es relevante para una comprensión del funcionamiento de la relación entre verbos y argumentos por tres motivos. En primer lugar, teniendo en cuenta que el número de verbos es muy superior al número de estructuras en que puede emplearse y que cada verbo se emplea en diversas configuraciones, es necesario contar con mecanismos que expliquen la compatibilidad entre verbos y estructuras argumentales. En segundo lugar, las clases sintácticas de verbos tampoco parecen ser una solución al problema, porque, habitualmente, estos aceptan diversas estructuras argumentales, de modo que el problema persiste. Por último, las funciones sintácticas no parecen bastar para explicar el funcionamiento de las estructuras argumentales. Por ejemplo, aunque el inglés y el neerlandés disponen de las funciones de sujeto y complemento indirecto, carecen de la posibilidad de combinarlas como hace el español en estructuras del tipo ‘A alguien afecta algo’, que se construye habitualmente con predicados que requieren un experimentador y un estímulo, como los predicados de afección física (*molestar, doler, picar*, etc.), afección psicológica (*gustar, apetecer, encantar, molestar*, etc.) o atingencia (*interesar, convenir, atañer*, etc.).

Creo que es necesaria mayor investigación empírica para determinar el número de patrones puramente formales (combinaciones de funciones, como <CI + verbo + SUJ>), papeles temáticos y su relación con tipos de predicados, para determinar la correlación entre patrones formales, significados y unidades léxicas. En este sentido, la *Base de datos de Verbos, Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español* (ADESSE) constituye una base empírica preciosa para realizar este tipo de investigación.

A partir de un corpus anotado sintácticamente y semánticamente, ADESSE ofrece para cada verbo dos tipos de informaciones: (i) su clasificación en una clase semántica y los argumentos con que se construye, señalando el porcentaje en que dicho argumento ocurre en la base de datos; (ii) el repertorio de esquemas constructivos en que dicho verbo ocurre, indicando la voz (activa, media, pasiva) y el número de argumentos, con su papel temático y su función sintáctica.

COMER

Ingerir alimentos sólidos ->297 ejemplos<-

[-] (sub)acepciones

- Ingerir (alimentos sólidos): LEONCIO.- ¡Basta! No puedo comer más [11N:011, 07].
 • Tomar la comida principal del día: A la hora de comer, me enojaba si alguien me dirigía la palabra [DIEGO: 032, 06]. 242 ej
 44 ej
- (Fig.) Anular; hacer desaparecer; omitir: -
 • (Fig.) Anular; hacer desaparecer, disminuir: «¡Qué vergüenza! ¡La bicha me está comiendo el coraje!» [SON:081, 34]. 3 ej
 • (Fig.) Omitir por descuido: Al hacer la plaquita que tiene el ejemplar maravilloso, de oso de Asturias, pues hubo una cosa, y es que se comieron una comita. [MADRID: 220, 28]. 2 ej
 • (Comer el coco/ tarro [a alguien] Locución Fig.-) Convencer [a alguien] o hacer que cambie de idea u opinión: Piensa por tu cuenta, que nadie te coma el coco [CAJMAN: 08, 08]. 3 ej
- (Comer [a alguien] a besos Locución Fig.-) Dar muchos besos a alguien: ¡Eh, chiquitas, venid a ver lo que tengo! ¡Hay alguna que quiera jugar con ella y comérsela a besos? [PAI:036, 05]. 1 ej
- (Comer(se) el mundo Locución) Dar muestras o hacer alarde de grandes ímpetus: ¡Qué salero tenía el dichoso Toniolo! Bravo y de buena planta; parecía que se iba a comer el mundo [SON:163, 23]. 2 ej

[-] Clasificación semántica y potencial valencial

Tipo de proceso: **Ingestión**

Argumentos:

Argumento	Frecuencia
A1 INGR Comedor INGESTOR	291 (98 %)
A2 ING Comida INGESTA	170 (57.2 %)
A3 POSR Poseedor	7 (2.4 %)
A4 ORI Origen	2 (0.7 %)

Perfil combinatorio >>

[-] Realizaciones valenciales (Esquemas sintáctico-semánticos):

Voz	Argumentos semánticos y Funciones sintácticas	N_ejemplos
COMER _{act}	A1: INGR = SUJ	121 >
COMER _{act}	A1: INGR = SUJ A2: ING = ODIR	96 >
COMER _{med}	A1: INGR = SUJ A2: ING = ODIR A3: POSR = OIND	5 >
COMER _{ct}	A1: INGR = SUJ A4: ORI = de OBL	2 >
COMER _{DEF}	A1: INGR A2: ING	60 >

Imagen 1. Entrada del verbo comer en ADESSE

José M^a García-Miguel, investigador principal del proyecto, ha puesto de manifiesto que existen relaciones entre clases semánticas de verbos y tipos de esquemas constructivos, y que la alternancia de construcciones proporciona conceptualizaciones distintas de los eventos implicados (García-Miguel 2005). Ahora bien, la base de datos contiene un enorme caudal de información (en muchos casos, todavía pendiente de análisis⁸) que podría conducir a una tipología empíricamente sólida de los esquemas constructivos del español.

5. A modo de cierre

Me gustaría cerrar estas páginas reiterando mi alegría por haber participado en el primero del que espero sean muchos diálogos entre marcos teóricos. Espero que hayan servido para ofrecer una versión más matizada de las propuestas de la GxC, en especial del pensamiento original de Fillmore. Soy consciente de que la mayoría de los constructivistas seguimos centrados en los aspectos idiomáticos y semiproductivos del lenguaje, y que, en muchos casos, nuestros trabajos carecen de formalización, pero también espero haber mostrado que el modelo original diseñado por Fillmore nace con la ambición de dar cuenta de la totalidad de las construcciones gramaticales, tanto idiomáticas como completamente composicionales, y propone un formalismo que permite representar de forma precisa y detallada toda la información convencionalmente asociada a la forma, el significado y el uso de las construcciones gramaticales. En definitiva, creo que los análisis constructivistas ofrecen una visión distinta y al mismo tiempo complementaria a los realizados desde perspectivas

⁸ Remito al lector a la propia página de ADESSE para consultar las publicaciones derivadas del proyecto: <http://adesse.uvigo.es/index.php/ADESSE/Textos>

formalistas, de modo que contar con ambos puede conducirnos a una visión más completa de un fenómeno tan complejo como el lenguaje.

Pedro Gras
Departamento de Lingüística
Universiteit Antwerpen
Prinsstraat 13
2000 Antwerpen, BEL
pedro.gras@uantwerpen.be

Referencias

- Boas, H. y Sag, I. 2012. *Sign-based Construction Grammar*. Stanford: CSLI. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780195396683.013.0013>
- Brown, P. y Levinson, S. 1987. *Politeness: Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511813085>
- Corr, A. V. 2017. *Ibero-Romance and the syntax of the utterance*. Tesis doctoral. Universidad de Cambridge.
- Croft, W. 2001. *Radical Construction Grammar*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198299554.001.0001>
- Demonte, V. y O. Fernández-Soriano. 2009. Force and finiteness in the Spanish complementizer system. *Probus* 21: 23-49. <https://doi.org/10.1515/prbs.2009.002>
- Elvira-García, W.; Roseano, P.; y Fernández-Planas, A. M. 2017. Prosody as a cue for syntactic dependency. *Journal of Pragmatics* 109, 29-46. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2016.12.002>
- Etxepare, R. 2010. From hearsay evidentiality to samesaying relations. *Lingua* 120: 604-627. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2008.07.009>
- Fillmore, C. 1976. Frame semantics and the nature of language. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 280, pp. 20-32. <https://doi.org/10.1111/j.1749-6632.1976.tb25467.x>
- Fillmore, C. 1979. Innocence: a second idealization for linguistics. En Fillmore, C. (2020).
- Fillmore, C. 1985. Syntactic intrusions and the notion of grammatical construction. En Fillmore, C. (2020).
- Fillmore, C. 1988. The mechanisms of 'Construction Grammar'. En Fillmore, C. (2020). <https://doi.org/10.3765/bls.v14i0.1794>
- Fillmore, C. 1989. Grammatical Construction Theory and the familiar dichotomies. En Fillmore, C. (2020). <https://doi.org/10.1016/B978-0-444-87144-2.50004-5>
- Fillmore, C. 1996. The Pragmatics of Constructions. En Fillmore, C. (2020).
- Fillmore, C. 1999. Inversion and Constructional Inheritance. En Fillmore, C. (2020).
- Fillmore, C. 2020. *Form and meaning in language. Volume III. Papers on Linguistic Theory and Constructions*. Stanford: CSLI Publications.
- Fillmore, C. y Kay, P. 1995. *Construction Grammar. Lecture Notes*. Stanford: CSLI Publications.

- Fillmore, C. y Kay, P. y O'Connor, M. C. 1988. Regularity and idiomaticity in grammatical constructions: the case of *let alone*. *Language* 64: 501-538. <https://doi.org/10.2307/414531>
- García-Miguel, J. M. 2005. Aproximación empírica a la interacción de verbos y esquemas construccionales, ejemplificada con los verbos de percepción. *ELUA* 19, 169-192. <https://doi.org/10.14198/ELUA2005.19.09>
- García, I. y Pascual, C. 2012. Theta meets aspect: the Spanish aspectual “se” with consumption verbs. *Topics in Linguistics* 10: 20-27.
- Goldberg, A. 1995. *Constructions. A construction grammar approach to argument structure*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Goldberg, A. 2006. *Constructions at work*. Oxford: Oxford University Press.
- Gras, P. 2011. *Gramática de Construcciones en Interacción*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona.
- Gras, P. 2016. Revisiting the functional typology of insubordination: insubordinate *que*-constructions in Spanish”. En *Insubordination*, eds. N. Evans y H. Watanabe, 113-144. Ámsterdam: John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/tsl.115.05gra>
- [Gras, P. 2018. Gramática de Construcciones para profesores de ELE. En *Enseñar gramática en el aula de español: nuevas perspectivas y propuestas*, 65-78. Barcelona: Difusión.](#)
- Gras, P. 2020. Construcciones gramaticales y ubicación discursiva: sobre la construcción independiente <si + indicativo>. En *Pragmática del español hablado*, eds. A. Cabedo y A. Hidalgo, 211-226. Valencia: Universitat de València.
- Gras, P. S. Pérez y F. Brisard. En prensa. Quotative *que* constructions in Spanish: a corpus-based constructional approach. En *Constructions in Spanish*, eds. I. Hennecke y E. Wiesinger. Ámsterdam: John Benjamins.
- Gras, P. y S. Sansiñena. 2015. An interactional account of discourse-connective *que*-constructions in Spanish. *Text & Talk* 35(4): 505-529. <https://doi.org/10.1515/text-2015-0010>
- Grice, P. 1975. Logic and conversation. En *Syntax and semantics, vol 3: Speech Acts*, eds. P. Cole y J. Morgan, 41-58. Nueva York: Academic Press. https://doi.org/10.1163/9789004368811_003
- Haraway, D. 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Harris, R. 1993. *The linguistics wars*. Oxford: Oxford University Press.
- Kay, P. y Fillmore, C. 1999. Grammatical Constructions and Linguistic Generalizations: The What's X doing Y? Construction. *Language* 75.1: 1-33. <https://doi.org/10.2307/417472>
- Kim, J.-B., y Michaelis, L. 2020. *Syntactic Constructions in English*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lakoff, G. 1987. *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226471013.001.0001>
- Maldonado, R. (2006). *A media voz*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Montolío, E. 1999. *¡Si nunca he dicho que estuviera enamorada de él!* Sobre construcciones independientes introducidas por *si* con valor replicativo. *Oralia* 2: 37-70.

- NGLE: Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2009-2011. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa. <<https://www.rae.es/recursos/gramatica/nueva-gramatica>>.
- Nishida, C. 1994. The Spanish reflexive clitic *se* as an aspectual class marker. *Linguistics* 32: 425-458. <https://doi.org/10.1515/ling.1994.32.3.425>
- Van Trijp, R. 2014. Long-distance dependencies without filler-gaps: a cognitive-functional alternative in Fluid Construction Grammar. *Language and Cognition* 6: 242-270. <https://doi.org/10.1017/langcog.2014.8>
- Rodríguez Ramalle, T. 2015. *Las relaciones sintácticas*. Madrid: Síntesis.
- Sanz, M. y Laka, I. 2002. Oraciones transitivas con *se*. El modo de acción en la sintaxis. En *Las construcciones con "se"*, ed. C. Sánchez López, 311-337. Visor: Madrid.
- Searle, J. 1969. *Speech Acts*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139173438>
- Steels, L. y Beuls, K. 2019. *Case Studies in Fluid Construction Grammar*. Amsterdam: John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/bct.106>
- Steels, L. 2011. *Design Patterns in Fluid Construction Grammar*. Amsterdam: John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/cal.11>
- Zagona, K. (1996). Compositionality of aspect: Evidence from Spanish aspectual *se*. *Aspects of Romance linguistics*, 475-488.

Corpus citados

- Ameresco: Albelda, M. y Estellés, M. *Corpus Ameresco* (www.corpusameresco.com).
- COLA: Jørgensen, A. *Corpus Oral del Lenguaje Adolescente* (http://www.colam.org/om_prosj-espanol.html).